

to, Albacete se va decantando por la línea más conservadora representada por la Unión Nacional, partido político surgido de aquel y germen de movimientos de signo totalitario.

Junto a este importante grupo de comerciantes catalanes y levantinos hay que destacar la existencia de un selecto, aunque reducido, grupo de profesionales del derecho. Estos se unen para crear la primera entidad provincial de ahorro surgida desde la Cámara de Comercio. Destaca la importancia de la Audiencia Territorial y su prestigio como instancia de apelación, donde sobresalen letrados como Wenceslao Montoya, Máximo Tejada o Cristóbal Valera. Estos profesionales del derecho con frecuencia acuden a la Corte, acercando las discusiones frente a los temas de máxima actualidad.

Por último, hay un grupo de terratenientes ilustrados como Saturnino López o industriales de larga tradición familiar en un sector emblemático de la ciudad como es la cuchillería, la familia Arcos es el caso más significativo. Estos últimos también están presentes en el sector energético y son grandes propietarios de tierras.

En torno a estos tres grupos gira la vida social, política y económica de Albacete, aglutinando, como ya se ha señalado, los intereses empresariales a través de la Cámara de Comercio. Se detecta una progresiva tendencia hacia posiciones conservadoras, desde el entusiasmo con motivo de la visita de Basilio Paraiso a Albacete en 1900, continuando con la exaltación del general Primo de Rivera, la indiferencia ante la proclamación de la República y el enardecimiento con que «puestos en pie con el brazo en alto» saludarán el triunfo del régimen surgido de la sublevación militar de 1936.

Esta actitud, que podríamos calificar de involucionista en lo político, tiene su correlato en el ámbito social. La postura ante las reformas impulsadas por el Instituto de Reformas Sociales y las mantenidas frente a los sindicatos de clase, prácticamente inexistentes al inicio del periodo, pero con una creciente presencia, a pesar de la actitud colaboracionista de la Unión General de Trabajadores con la dictadura del general Primo de Rivera, así lo manifiestan.

Entre los dirigentes empresariales de la época está Manuel Álvarez de Estrada (marqués de Camarines), que interesa particularmente en el caso de Albacete. En el acta de la sesión celebrada el 21 de mayo de 1904 por la Cámara de Comercio de Albacete consta que, «Diose lectura a una comunicación del Sr. Marqués de Camarines, en la que manifiesta que remite unos ejemplares de las bases para la constitución de un Montepío General de Obreros, y estudiada, se acuerda manifestar a dicho Sr. que están en todo conformes con ellas, así como también que se remitan los